

Feng-Shui

Está en el tapete, no hay dudas. Se trata de una disciplina milenaria y oriental que busca la armonía del hombre con el espacio que lo rodea; es el antecedente más remoto de la geobiología y tiene mucho que ver con el paisajismo.



Hace más de 4.000 años en China, en busca de la identificación del ser humano con el espacio que habitaba, se desarrolló lo que denominaron Feng-Shui, que literalmente significa “Viento-Agua”.

Los seres vivos somos capaces de percibir -a veces de manera inconsciente- mensajes que la naturaleza emite. Por ejemplo, la orientación, distribución y proporción de los elementos arquitectónicos y paisajísticos (formas del relieve, senderos, estanques, fuentes, árboles, plantas, etc.) son interpretados como acogedores o amenazantes. Y esas impresiones exteriores se relacionan directamente con nosotros.

El ch’í: energía en movimiento

Los chinos utilizaron la palabra **ch’í**; nosotros lo llamamos **bioenergía** y estamos nombrando al principio que anima a todos los seres vivos y que circula libremente en la naturaleza. Nuestra salud y bienestar dependen del correcto flujo de este ch’í, que se puede disipar en un sitio expuesto a fuertes vientos o estancarse en un terreno donde el agua forme charcos. Cuando ese flujo no es correcto se aplican las reglas del Feng-Shui. Reformas decorativas, el agregado de un color o el movimiento de un objeto... eso es todo, pero los beneficios son enormes. Según esta disciplina las formas del paisaje, tanto rural como urbano, deben asimilarse a cada uno de los cinco

